



G. MILLS

# Hambre: una crisis provocada

Es del homo sapiens suena cada vez más a burla que a elogio. La humanidad está dando muestras desconsoladoras de insensatez a gran escala. El bello sueño bíblico del hombre como sabio administrador de la creación está dando paso a una pesadilla angustiada.

El jinete del Apocalipsis llamado hambre cabalga de nuevo por el mundo. Hambre a escala macro, como se estila decir ahora. O no hay literalmente comida para millones de personas. O se ha vuelto tan costosa que su adquisición se vuelve una obsesión diaria para multitudes.

Se gasta montañas de dinero en armas que alimentan guerras insensatas. Y los políticos se enredan como

niños, incapaces de diseñar una estrategia alimentaria, que se podría lograr con una pequeña fracción de lo que se gasta en armamento.

La codicia, bautizada con eufemismos elegantes, justifica ganancias asombrosas, sin importar las consecuencias, que se revisten de nombres dramáticos: desertificación del planeta, agotamiento de los recursos naturales, empobrecimiento de grandes masas humanas.

La parábola del rico epulón adquiere dimensiones planetarias: un pequeño grupo de países nadando en la abundancia rodeado de un océano de hambrientos ávidos de comer las sobras.

Un abismo enorme se ha abierto entre los pocos ricos y los muchos

pobres. Un abismo que los primeros se niegan en absoluto a salvar.

No se trata de repartir migajas. Es asunto de levantar la mirada y entender que la suerte de unos es responsabilidad de todos. Que ya no se puede pensar ni actuar con miradas miopes, sino con concepciones globales.

Vuelve a aparecer una virtud olvidada: la sobriedad. Educar a los jóvenes a un uso inteligente de los bienes de la tierra. Ayudarles a tomar conciencia del deterioro irresponsable que está sufriendo la madre tierra. Adoptar estilos de vida más sensatos. Desarrollar la virtud de la solidaridad.

Heriberto Herrera

